

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

SUICIDIO.

Cunde extraordinariamente la fatal manía de juzgarse el hombre á sí mismo, y condenarse á una muerte voluntaria, que mira como el término de sus males. No es de maravillar que no haya paz entre las sociedades modernas, y que se perpetue la guerra entre los individuos del jénero humano, cuando llega la corrupcion á tal punto de escándalo: porque ¿que derechos por sagrados que sean respetará el matador de sí mismo, el **suicida**, el tigre de la naturaleza humana? sin duda no se ha mirado este mal bajo el aspecto horroroso social que tiene, cuando no se ha tratado de castigar severamente á los que atentaron contra su vida. No se diga que ¿como se ha de castigar á un cuerpo muerto? Demasiado obvia es la respuesta; pues sobran recursos para inspirar horror hácia los **suicidas**, y hacer que pase su memoria á las edades futuras, acompañada de maldicion. Es bien triste por cierto, que lejos de emplear todos los medios posibles para cortar este abuso bárbaro que hace el hombre de su libertad, háyamos visto santificar el **suicidio**, y ceñir de laureles la frente de un cobarde, que no ha podido hacerse superior á las calamidades de la vida. Es un encanto, es una monstruosidad incomprensible, ver á una sociedad que bla-

sona de ilustrada y de bella, conducir en triunfo á la tumba los restos mortales de un **suicida**, en quien acaso tenia depositadas sus esperanzas. Nosotros que gustamos llamar á las cosas con sus propios nombres, diremos que una sociedad tal, es una sociedad bárbara, una reunion de facinerosos, que se complacen en recomendar el **suicidio**, con el aparato y acompañamiento que despliegan en obsequio de un gran criminal. Y esto mas que nada, prueba lo poco adelantados que estan en verdadera cultura los pueblos modernos, tan entusiasmados con su civilizacion.

Este artículo no trata unicamente de un asunto de interes particular, encierra en sí una cuestión social de interes comun, de trascendentales consecuencias. Por eso **el idólatra** la trata en uno de sus primeros números, sin despedirse de volver otra vez á ella, cuando lo permita la estrechez de sus columnas.

El grande mal de una sociedad, no es precisamente la violacion de los derechos que mas sagrados nos parecen, ó de las mas caras propiedades, en el orden material ó moral. Los hechos en sí mismos valen poco: lo que nosotros apreciamos en mucho, lo que estimamos mas que nada, es el pensamiento, los principios, las doctrinas. Nosotros no vemos el mal en el efecto, que por terrible y horroroso que nos parezca, siempre tiene un término que le circunscribe, y un punto de fija permanencia. Vémosle en la causa que le produce, en el principio que le dá vida. Por eso vamos á remontrarnos algun tanto, para ecsaminar cual pueda ser el orijen de ese es-

travio mental que padece el hombre, al armarse contra su propia vida, y sacrificarse con la misma mano que le diera la naturaleza para su defensa.

Muchas son las causas á que se atribuye esta verdadera locura, y algo de fundado se encuentra en cada una de las aplicaciones que se dán de este monstruoso acontecimiento. Que la incredulidad sea en muchos el origen de suicidarse, no hai para que dudarlo, cuando de otro modo seria insuplicable, como el hombre que cree en un Dios y en otra vida, se condena á sí mismo á tormentos sin fin y sin medida. Para muchos por desgracia la existencia de una vida futura es un cuento, ó por lo menos un enigma; pero en este segundo caso ¿no deberian atenerse á lo mas seguro? ¿que males les resultan de creerlo así? ninguno: al paso que muchos bienes les redundarian de haber dirigido su vida, conforme á la universal creencia. En Inglaterra, en ese país de los **suicidas**, se cree que las nieblas del Támesis pesan de tal manera sobre el ánimo, que prefieren encerrarse en la tumba que ellos mismos se abren, á vivir bajo el cielo triste y sombrío de la melancólica Londres. Pero por grande que sea esa influencia del clima sobre el cuerpo, y por consiguiente sobre el alma que tiene que sufrir algun tanto las incomodidades de su conductor ¿que motivo hai con esto para justificar la muerte violenta, con que el mismo individuo corta el hilo de sus dias? Si el hombre no tuviera inteligencia, ya comprendemos de algun modo la razon de su alevosía; pues creyendo que ha nacido para gozar, y que para el no hai mas porvenir que el momento *de ahora*, tambien creeria que le era mas provechoso morir, que vivir en tormentos é inquietud. Pero en esto los animales, aun los mas estúpidos como el asno, le darian lecciones sobre la propia conservacion.

Por lo que toca á nosotros, hemos visto de unos años á esta parte repetido, y hasta celebrado el suicidio; y procurando darnos razon á nosotros mismos de este grande escándalo social, creemos con algun fundamento que debe mirarse, como resultado necesario de esa literatura ficticia, ecelsitada y feroz, que se distingue jeneralmente con el nombre de *Romántica*. Esta escuela literaria, tan audaz como debil, ha reemplazado á la grande, á la fuerte, á la escuela verdaderamente filosófica. Los escritores naturales, fieles, verdaderamente *clásicos*, instruyen á sus lectores edificándolos, haciéndolos buenos ó mejores; pero los Románticos, no saben entretener y divertir sino depravan; y por eso las consecuencias de sus doctrinas son, han sido y serán los crímenes, el disgusto, la desgracia y la muerte. Si nos detenemos á considerar los autores dramáticos de este último jénero, veremos á los tres que dominan la escuela, Scribe, Alejandro Dumas y Victor Hugo, concertándose para calumniar la historia mas auténtica, y hacer triunfar los crímenes mas horrosos, y las mas infames pasiones (1).

Corrompida de este modo la literatura, ya se deja conocer que no saldrán mejor paradas las costumbres. Un hecho vamos á citar contrayéndonos al **suicidio**, que encierra todos los hechos: un ejemplo inaudito de corrupcion, que supone todos los demas ejemplos de perversidad que quieras imaginarse. Hablamos del suicidio de Victor Escousse y de Augusto Lebras, acacido en 17 de Febrero de 1832, cuyas espantosas circunstancias fueron el mas grande insulto que pudo hacerse á la Naturaleza. Es de advertir que ambos habian sido noblemente educados, que gozaban de todas las dul-

(1) Henrique III, Cristina, Carlos VII. Antony, Teresa &c. &c.

zuras de la vida, que llevaban sobre su frente coronas bien merecidas como escritores dramáticos, poetas de la escuela de Lamartine, representantes de la nueva Francia, y llenos de porvenir y de gloria. Pues estos jóvenes, de veinte años uno y de quince otro, se citan para un doble **suicidio** como para celebrar un festin, y se sacrifican con una paciencia heroico-cómica, para tener el placer de que los periódicos al dar la noticia de su muerte digan, que murieron «porque el amor de gloria no dominaba bastante sus almas, si alma hai:» ¡que desvario! Pero no es esto lo que mas horroriza; sino que el mismo padre de Escousse, fué llamado por una actriz para ver la ejecucion de su hijo como un trasporte de placer, y que este padre reia con ella, creyéndola convencida de la infidelidad del jóven desgraciado, á quien ella misma habia perdido!!!

No puede esperarse otra cosa de esa literatura libre que, dejándose arrebatada y siendo el órgano de las pasiones desenfundadas, ha asesinado hasta la idea de la virtud, ha sembrado la muerte en el corazon, ha dispensado al crimen los honores de la inocencia, y ha colocado al hombre *independiente* entre el lodo asqueroso de los vicios, contentándole cuando mas, con los aplausos de una turba desmoralizada.

Es para nosotros fuera de toda duda que la corrupcion en las letras, trae la corrupcion en las costumbres; por eso dice un profundo Filósofo, que la literatura es la espresion de la sociedad, y su mas vivo retrato. ¿Que extraño es despues de esto, que en un tiempo en que no cesan de oirse las palabras *Humanidad, Filantropía, amor á sus semejantes, seguridad individual*, se repitan tantos actos de barbarie contra el prójimo, y contra si mismo? El mal, el principio del mal se ha inoculado en la

sangre de la juventud, haciéndole creer que es un héroe, cuando sacrifica por capricho al mas querido de sus amigos, cuando por un desvío de su amada se arroja al mar ó al Manzanares, ó cuando por via de humorada entra en el templo á burlarse de Dios y de los hombres. Matose *Figaro* á si mismo; y á esta grande aberracion, y á este ejemplo de inmoralidad, siguió otro escándalo mayor todavía que el primero. Una turba de literatos y amigos del desgraciado *Larra*, acompañan su cadáver hasta la sepultura; y allí en aquella última mansion del hombre, á presencia de los restos inanimados del escritor satirico, se arrojan coronas sobre el féretro, se pronuncian oraciones fúnebres; la poesia le colma de elojios, y se retiran del melancólico lugar, no sin haberse despedido á lo jentil con el acostumbrado: «*la tierra te sea leve.*» A pesar de que entonces parábamos muy poco nuestra atencion en este género de cosas, confesamos injenuamente que nos estremecimos, nos llenamos de rubor al leer en los periódicos el lujo de acompañamiento, con que se realzó la muerte de un **suicida**. Nunca habíamos creído á la sociedad tan degradada que, olvidándose de lo que á si misma se debía, celebrase el acto de perversidad mas infame, y de mas atroz injusticia que puede cometerse contra sus derechos. La muerte, el suicidio de la sociedad misma, se celebraba con aquel boato fúnebre, con aquellas despedidas, con aquellos versos. Entonces formamos de la actual sociedad un terrible juicio, que por desgracia no hemos tenido motivo de reformar. Entonces aunque muy jóvenes, vimos ya el funesto porvenir; vimos los principios disolventes de una sociedad *suicida*; vimos la cangrena que córrec su cuerpo; vimos el veneno que circula por sus entrañas. ¿Que podemos prometernos de una jeneracion, cuyos individuos se estasian al ruido de un pisto-

letazo, que contra sí mismo asesta el hombre? ¿Que debemos esperar de una sociedad, que oye y repite con idolatría el nombre de un **suicida**, y le llama valiente, y fuerte y jeneroso? ¿No fuera mas justo, llamando á las cosas con sus propios nombres, apellidarle y darle á conocer, como cobarde y débil y mezquino? Sin duda no se ha meditado bastante sobre las consecuencias que pueden deducirse de semejantes estravíos. El hombre que se cree autorizado para matarse á sí mismo, es un monstruo en la sociedad, de cuyo seno debería espelérsele, en el instante que manifestase sus opiniones; es un monstruo contra sí mismo, es un usurpador del derecho que á **Dios** solo es propio. Es mas que un ladrón, es mas que un asesino, es mas que un traidor; porque el **suicidio** significa mas corrupcion, mas iniquidad, mas aptitud para todos los crímenes. Si atenta contra su propia ecsistencia ¿respetara mucho la de sus semejantes? Concluyamos este artículo que se estiende demasiado con asegurar que, si una jeneracion enloquecida colma de elojios á los Sénecas modernos, nosotros no encontramos palabras adecuadas para espresar, la iniquidad de un cobarde **suicida**.

J. G.



Remontaos pensamientos

A aquellos tiempos de gloria,
Hoi de mi alma tormentos,
Tormentos de mi memoria.

MI MAYOR HONOR.

I.

Noble Galicia, respetada un tiempo,
Y hasta en aquellos de mayor desdicha.
Tú, tenida por brava y por Señora
De vastos territorios, grande y rica:
¿Do tu fuerza y tu imperio poderoso
Se oscureció jigante, do se fija?
¿Do yacen sepultados tus trofeos?
¿Do tu soberbia ora al fin se humilla?
¿Do tus heroicas y temibles armas
Se acinan herrumbrosas? Habla, diga
Tu orgullo que se hicieron tus blasones,
Que fué de tus ciudades y tus villas.
¿Tuyo no era el reino *Lusitano*,
Con su *Atlántico* mar al mediodía?
¿No llegabas á *Simancas* tu dominio,
Con su *feudal castillo* y sus *vijías*?
El Duero te rendía su homenaje,
Con toda su feraz sinuosa orilla.
Las sierras de *Bonilla* te besaban,
Y *Palomera* y *Guadarrama altiva*.
Hasta la *Gran Numancia* eterna en gloria,
Obediencia te daba y te servía.
La orla de tu manto por los *Vascos*,
Era tenida en límite de estima.
Acataba el *Océano* tus puertos
En prolongada costa de mil rías,
Y á ellos las *Naciones* mas estrañas,
Sus ricas mercancías te traían.
¡*Ay tiempo!* como corres, como vuelas,
Y el manto rasgas de la ***Patria mía!***

II.

No canto cadencioso
La hermosa *Patria mía*,
Sino revueltos males,
Que no es quien fué Galicia.

A sus pasadas glorias
Vayan versos sin lima,
A sus presentes males
La fúnebre armonía.

En los desiertos riscos
De cántabra marina,
Para siempre estrellose
Mi descordada lira.

No suena dulcemente
Porque el dolor la ajita,
Que en dolor estremado
El pulso se estravía.

Disonante, sin reglas,
Triste, bronca, abatida,
No entiende de asonancias,
Ni se para en la rima.

Tales son hoi sus glorias,
Tal mi numen principia,
Sin acordados sonos,
Sin esplendor, sin vida.

Al olvido entregadas
De misteriosa sima,
Ocúltanse en tinieblas,
Laméntanse en desdichas.

Si ha tenido sus bardos,
Si héroes grande la hacían,
Cuan oscuros sus hechos
Se repiten hoi día

II.

En lugar de terrones
Descubría el arado *grebas de oro*.
Fortísimos varones,
En lid glorificaban tu decoro.

Al son de sus broqueles
Bailaban belicosos y marciales,
Cubiertos de laureles,
Gañados en combates inmortales.

Y mortales fatigas,
Que muerte á cuerpos débiles llevaron,

Roeles y lorigas,
Fama eterna con ellas se alcanzaron.

Y fueron tus mujeres
Fuertes tambien en improbas labores,
Su trabajar placeres,
Su lidiar con estraños sus amores.

Esto fuiste, ó Galicia,
En los tiempos antiguos y remotos,
Con tu heroica milicia,
Con tu poder sin limites ni cotos.

Tú fuiste siempre grande,
Tú de todo el mar cántabro Señora,
Por mas que ya no mande
Tu abatida marina en su mal hora.

Tú escitas en mi mente
Ilusiones de alta nombradía,
Tú doras blandamente
Los sueños de mi hirviente fantasía.

Yo recorro tu historia
Con todo mi cariño y patrio apego,
Y veo que es mi gloria,
Y mi mayor honor el ser **Gallego**.

D. Diaz de Robles.



AGRICULTURA.

Proteccion.

El autor de la Naturaleza ha dado á cada rejion una calidad propia para ciertas producciones, que ayudadas por el arte animan aquella virtud natural productiva, obligándola á vejetar al pa-

recer milagrosamente. Nuestra *España* en general es abundante en granos, vinos, aceites, lino, cáñamo, seda, y toda casta de frutas, sin embargo de hallarse la mayor parte de su suelo feracísimo, en el primer estado de naturaleza; pues de 25,000 leguas cuadradas que tiene su superficie, solo 10,000 se encuentran cultivadas malamente, y las 15,000 restantes, sin ninguna clase de cultivo.

Nadie duda que la *Agricultura* es la base fundamental del *Estado*, y el primer objeto de atención de su Gobierno, siendo sábio é ilustrado, por la sencilla verdad de que la clase agrícola es la que mantiene á todas las otras. Su poder, está en razón de su *poblacion*: esta, en razón de la *abundancia*: la abundancia, en razón del *cultivo*: y el cultivo, en razón del interés del agricultor, que crece á proporción de su propiedad, y el descubrimiento de mejoras utilizadas por medio de la aplicación y el ingenio. He aquí la razón porque siendo rico el labrador, lo será todo el *Estado*.

Sería muy conveniente que para proteger esta primera clase nacional, se crease una *Sociedad de Agricultura* en cada Diputación Provincial, la que por lo pronto no necesitaría desplegar ideas muy científicas, ya por falta de conocimientos en quienes las hubiesen de practicar, ya porque siempre se debe empezar por lo más fácil y sencillo, y con un lenguaje adecuado á los no literatos: otra en cada Ayuntamiento que recibiera las instrucciones de la Provincial, comunicando á ésta las mejoras que creyese se podían hacer en su distrito: y otra en cada parroquia, compuesta del cura y otros labradores y propietarios de algún despejo, que son los que deben hacer los ensayos. Creadas estas Sociedades tan necesarias, como el estiércol es el principal beneficio de las tierras, convendría se dedicasen en primer lugar al conocimiento de las mismas, enseñando la mezcla de unas con las otras, según los parajes á que se hubiesen de aplicar, de

modo que, la arcillosa que es fuerte y húmeda ó pegajosa, se mezclara con creta, que es la tierra lijera y caliza, y aun estiércol mal podrido: y á la inversa, la cretosa con arcilla y estiércol muy podido, y aun evaporado; pues que estas dos tierras en un estado regular, son susceptibles de todos frutos y frutales.

Las tierras cretosas que están en pendientes, y cuya parte más baja tenga el frente al mediodía, son apropiadas para viñas, olivos, naranjos, almendros, y limoneros. Las pantanosas, si no tienen declive, para que con zanjas se desangraran, sirven para mimbreras, y toda clase de álamos y sauces; y solo viven en ellas, los nogales y manzanos. Los castaños, prevalecen aunque sea en lugares húmedos y umbrios. Los pinos, en cualquiera tierra por erial y alta que sea.

Es preciso hacer conocer al labrador, que los árboles vuelven á la tierra mas producto con sus hojas, convertidas en estiércol durante el invierno, que cuanto chupan y reciben de ella: que atraen la humedad de la atmósfera, y absorbiendo los miasmas pútridos la purifican. Que los decrépitos se utilizan en la carpitería, ó se emplean en hacer carbon y otros gastos de leña. Despues de todo esto, que sepan los diferentes modos de injerir, como son, de cuña, corona, escudo, empalme, &c. así como el hacer durar luego estos mismos árboles, y que produzcan bien, cortándoles las ramas cansadas, y cubriendo lo cortado despues de bien liso, con betun, ó unguento de injeridores.

Para el cuidado del ganado vacuno, que los establos no sean muy calurosos, construyéndolos con alguna ventilación, sin olvidar el que posean algunos rudimentos de veterinaria.

Sería muy del caso tambien, que los párrocos que hubiesen de suceder á los actuales, estudiasen *Agricultura* por un método facil y breve, *Economía ru-*

ral, y Física preventiva para tomar el pulso, y despues de formar concepto del mal aplicarle algun lenitivo, interin no se presentase Fisico mas perito. Con esto, ya por emulacion, ya por el interés particular que á algunos les resulta del de todos, el poder nacional se haría respetable, y se daría impulso á la construccion de caminos y canales, que son el vehículo de todo comercio de importacion y esportacion, y las verdaderas minas explotadas ya por los Estados.

A. M. R.



La súplica amorosa.

Ten piedad, *dulce Amira*, te ruego
Ten piedad del que fino te adora,
Por tí un fuego voraz me devora,
Que no puedo ocultar ni sufrir.

Es, hermosa, aquel hórrido fuego,
Que vehemente y volcánico abrasa,
Que mi pecho consume y traspasa,
Y con él solo pienso morir.

Tiende, tiende una mano piadosa,
No te muestres conmigo inlemente,
Ponla aquí en mi seno, en mi frente,
Y verás que me enciendo por tí.

Hoi me digan tus labios de rosa,
Si me amas ó no, *dulce Amira*;
Por tí sola mi alma suspira,
¡Ah! yo espero me digan que sí.

¡Ay! yo espero esa dicha en el alma
Que confunda la fèrvida pena,
Que cual negra y horrible cangrena;
Mis entrañas corròe feroz.

Dame, *hermosa*, tu amor y la calma
De los goces sin tètricos celos,
Dame, *hermosa*, el vivir de los cielos,
Con el *sí* de tu anjèlica voz.

D. Diaz de Robles.

BENEFICENCIA PUBLICA.

PUNTES.

La construccion de puentes en Galicia por los muchos rios que la fertilizan, debe ser una de las principales miras de sus moradores. La escasez de ellos, tiene sin una pronta comunicacion á un sin número de aldeas ribereñas, aun al pie de ríos de corta consideracion por el caudal de sus aguas; pero que sin embargo entorpecen el tránsito de algunos pobres traficantes, y de todos los viajeros que podrían, dando impulso á esta mejora, cruzar con mas rapidez todos los diferentes puntos de este antiguo reino.

Una vez que á proporcion que los ríos son mas pequeños, con menos gastos pecuniarios se pueden emprender obras de esa naturaleza, ayudadas por los habitantes mas próximos á ellas en gran parte, como es el acarreo de materiales y el servicio de peonaje, los Ayuntamientos rurales celosos por este objeto de beneficencia comun, deben persuadir á todos los vecinos, que les sería muy conveniente á sus propios y particulares intereses, prestarse á un repartimiento voluntario, y dar principio á tan útil empresa. ¿Cuántas veces al querer pasar un vado de costumbre, los ganados y sus conductores no habrán podido hacerlo en tiempos de lluvias continuadas? pues no se diga que en nuestro país llueve poco, y que por esta razon las avenidas no son muy frecuentes; ni que un tardo y pesado buey haya dejado de encenagarse en mitad de la corriente.

Cuando el paisanaje se haya civilizado lo bastante para comprender, que el trabajar en algunas obras de servicio comun con interés, implica el particular de cada uno, los mejoramientos públicos tendrán mas apasionados, y la riqueza acopios mas abundantes en todo jénero de cosas concernientes al sosten de la vida.

«*Quen sirve á un comun non sirve á ningun*», suelen decir con el lenguaje propio de nuestro suelo los paisanos, cuando son llamados para la recomposicion de algun camino de su distrito, ú otro servicio público, en el que les resultan ventajas particulares sin conocerlas, ó sin quererlas reconocer

maliciosamente, en el acto de obligarles al trabajo las determinaciones municipales. Á eso les diría, si cuando al dirijir el carro cargado se les vuelca por la desigualdad de un carril, ó se hunde en un atolladero, y necesitan encenagarse para arrimar el hombro, y ayudar á los bueyes á salir de él, sirven á un comun sin servir tambien á sus particulares intereses. Entonces, en el calor de la fatiga, en medio de sus esfuerzos y sus reniegos, les repetiría esa frase, hija tan solo de la desmoralizacion de un pueblo incivilizado, sin amor al trabajo, sin humanidad, sin patriotismo. Con esa resistencia á las obras de bien jeneral, tan impía y tan contraria á la hospitalidad con los transeuntes: ¿que actos de jenerosidad y de filantropía se pueden esperar de unos habitantes, que renuncian á sus mayores ventajas, porque alguno que otro forastero que transita por sus aldeas ó lugares, toma de ellas una pequeña parte?

Cada vez me voi convenciendo mas y mas, de que la fraternidad universal es un sueño, y que aun que se desgarganten con la declamacion los modernos moralistas, no conseguirán ver realizadas sus ilusorias esperanzas: si al proponer mejoras de *pública beneficencia* se encontraran con el desamor á la ejecucion, y con un egoismo feroz que desconoce hasta sus propios intereses, porque se le esjije un poco de trabajo adelantado, estoi seguro que perderían las esperanzas de tan dichoso porvenir.